

## TRAYECTORIA POÉTICA DE BLAS DE OTERO. SUS SONETOS

Carlos Benítez Villodres

Mucho se ha escrito sobre la vida y la obra literaria de Blas de Otero Muñoz (Bilbao, 15 de marzo de 1916 - Majadahonda, Madrid, 29 de junio de 1979), ya que fue uno de los más importantes poetas españoles del siglo XX. Otero está incluido en la denominada Generación de 1936, o Generación Fantasma, o Primera Generación de Posguerra.

La obra lírica de nuestro poeta no es muy extensa. Obviamente, no incluyo en ella recopilaciones y antologías publicadas en vida de Blas y tras el fallecimiento de éste, gracias a Sabina de la Cruz, Concha Zardoya, Carlos Sahagún, Lucía Montejo, Mario Hernández, Pablo Jauralde Pou, Fundación Blas de Otero, cuya presidenta es precisamente Sabina de la Cruz García (Sestao, Vizcaya, 1929, viuda del poeta bilbaíno con el que convivió desde finales de 1961 hasta la muerte de éste), y Ayuntamiento de Bilbao.

El camino poético del poeta bilbaíno lo podemos dividir en cuatro partes o trayectos bien diferenciados por el yo del poeta y por las circunstancias que marcaron a fuego vivo su vida:

1.- El inicio o poesía existencial. A esta etapa corresponden los libros “Cuatro poemas” (1941), y “Cántico espiritual” (1942). Obras impregnadas de religiosidad e influenciadas por las lecturas de los poetas místicos San Juan de la Cruz y Fray Luis de León.

2.- Tras leer “Hijos de la ira” de Dámaso Alonso, tiene una crisis espiritual, desechando la esencia inspiratoria de sus primeros poemas. Por ello, su poesía se transforma totalmente. El poeta escribe, en este tramo de su vida, versos desarraigados, angustiosos, desesperanzados, colmados de dudas y de reflexiones, ya que en muchos de sus poemas se cuestionaba por qué Dios permanecía impasible ante los sufrimientos y las injusticias que sufría la sociedad española. A esta época corresponden los libros “Ángel fieramente humano” (1950), “Redoble de conciencia” (1951) “Pido la paz y la palabra” (1955) y “Ancia” (1958), título este último que corresponde a la primera sílaba de “Ángel...” y a la última de “... conciencia”, es decir, vocablos con el que comienza su tercer poemario publicado y termina el cuarto. ¿Por qué Blas de Otero tituló al libro publicado en 1958 con ese nombre? Porque en “Ancia” incluyó los poemas de “Ángel fieramente humano” y “Redoble de conciencia”, a los que añadió nuevos poemas. El título de “Ángel fieramente humano” lo toma nuestro poeta del soneto “Suspiros tristes, lágrimas cansadas” de Luis de Góngora. En el último terceto, el poeta cordobés nos dice: “...porque aquel ángel fieramente humano / no crea mi dolor, y así es

mi fruto / llorar sin premio y suspirar en vano”. En “Pido la paz y la palabra” el poeta bilbaíno anhela justicia, libertad, paz..., es decir, aquello que no hay en su país y que él considera imprescindible para que el español viva dignamente. Por consiguiente, durante estos años se produce en el poeta una transformación interior, la cual lo introduce en la ideología comunista. Dámaso Alonso dice en 1952 sobre la actitud desarraigada de Blas de Otero y plasmada en los libros ya mencionados: “Otero es quien con más lucidez que nadie ha expresado (...) los datos esenciales del desarraigo. De ahí es donde brota todo este canto frenético y a jirones”. Blas de Otero utiliza, en las creaciones poéticas de esta época, un lenguaje de una dureza expresiva sin límites, patético y sumamente emotivo, desgarrador y tenso en extremo, consistente y purista, es decir, sus versos nacen de bregar intensa y ferozmente con el lenguaje, desde el amor, la pasión y la angustia, para así lograr nuevas e impresionantes sensaciones en el lector, como auténticos impactos insospechados, súbitos.

3.- En este estadio de su vida, Blas de Otero intenta salir de su desasosiego, de su soledad, de su angustia... para adaptar su propia intimidad a la de los demás hombres que por España trabajan, sueñan, caminan..., personas estas en las que el poeta cree y se identifica, es decir, Otero se pregunta en su poesía por el sentido de la vida y del hombre. Primero se las planteó a Dios, pero al no obtener respuesta, se encamina hacia el hombre y escribe para él. Publica “En castellano” (París, 1959 y México 1960), “Que trata de España” (1964), edición que fue prohibida en nuestro país, por lo que vio la luz en París ese mismo año. En los poemas de estas obras, el poeta anhela paz, libertad y esperanza para los pueblos del mundo en especial para la sociedad española. Su preocupación por nuestro país es constante y obsesiva. Su desacuerdo y su rechazo a la realidad de su época es total. Asimismo, en 1960 se publicó en Buenos Aires las segundas ediciones de “Ángel fieramente humano” y “Redoble de conciencia”, y en España se publicó “Historias fingidas y verdaderas” (1970). Del mismo modo, vieron la luz en nuestro país las primeras ediciones de “Pido la paz y la palabra” (1975), “En castellano” (1977) y “Que trata de España” (1977), título este que englobó, en una edición de 1964 hecha en Cuba, a los tres poemarios últimamente mencionados. También en 1962 apareció en Buenos Aires una recopilación de los poemarios “Ángel fieramente humano”, “Redoble de conciencia”, “Pido la paz y la palabra” y “En castellano” bajo el título “Hacia la inmensa mayoría”. Igualmente, en la ciudad bonaerense y con el título “Con la inmensa mayoría” apareció en 1960 dicho libro con “Pido la paz y la palabra” y “En castellano”.

4.- En el último trayecto de sus creaciones poéticas, Blas de Otero escribe una poesía de carácter reflexivo sobre sus anteriores escritos y sobre su propia vida. En esta época publica la Antología “Mientras” e “Historias fingidas y verdaderas”. Obras estas ya publicadas en 1970. Desde 1968 a 1977, nuestro poeta escribe los poemas que aparecerán en su libro “Hojas de Madrid con La galerna”. Esta obra permaneció inédita en vida de Blas de

Otero, y gracias a Sabina de la Cruz se publicó en 2010 con prólogo de Mario Hernández. Consta esta obra de 306 poemas, de los que 161 nunca antes se llegaron a publicar.

Blas de Otero invita al lector de sus poemas a pensar y a participar en las ideas que florecen en sus versos. Por ello, su poesía es comunicativa y entendible, y las figuras retóricas que usa son de una claridad excelente (repeticiones, anáforas, metáforas, sinécdoques, sinestesias, alegorías, metonimias, antítesis, paradojas, paronomasias, aliteraciones, similitudines, paralelismos, epifonemas interrogaciones retóricas y, sobre todo, el oxímoron, recurso expresivo este muy utilizado en la poesía mística y muy importante para nuestro poeta). Asimismo, utiliza en su escritura versal imágenes y comparaciones, elipsis, encabalgamientos, rimas internas, gerundios durativos, adverbios en -mente, etc. Además de los poetas místicos ya reseñados al comienzo de este texto, también la poesía de Blas de Otero tiene influencias de la de Luis de Góngora, Francisco de Quevedo, Miguel de Unamuno, Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez, algunos poetas de la Generación del 27..., así como de otros tan distintos como R. Tagore, Miguel Hernández y César Vallejo. El filólogo italiano Mario Casella manifiesta, en su “Studi sul testo della Divina Commedia”, que “cada poeta forja su propio verso y lo anima de un particular ritmo, que es la interpretación musical de sus sentimientos y de su pensamiento poético, adecuación perfecta de la forma y el contenido que trata de expresar”.

En la antología “Todos mis sonetos” publicada en 1977 y prologada por Sabina de la Cruz, doctora en Filología Románica y profesora por aquellos años de la Universidad Complutense de Madrid, el propio Blas de Otero nos dice en una nota introductoria que en ella aparecen todos sus sonetos desde 1942 hasta 1975, aunque también incluye otros sonetos que escribió, desde este año hasta meses antes de su muerte, es decir, mientras creaba el libro “Hojas de Madrid con La galerna”. En total son 110 sonetos. “Pasarán los años y los años, refiere Dámaso Alonso, irán modas, vendrán modas, y ese ser creado, tan complicado y tan inocente, tan sabio y tan pueril, nada en suma, dos cuartetos y dos tercetos, seguirá teniendo una eterna voz para el hombre, siempre igual, pero siempre nueva, pero siempre distinta. Tan profundo como el enorme misterio oscuro de la poesía es el breve misterio claro del soneto”.

De su primera época es el soneto “Cántico espiritual”, poema inicial que abre el camino a las cuatro partes del poemario con el mismo nombre. Como se puede comprobar está construido con versos alejandrinos:

Todo el amor divino, con el amor humano,  
me tiembla en el costado, seguro como flecha.  
La flecha vino pura, dulcísima y derecha:  
el blanco estaba abierto, redondo y muy cercano.

Al presentir el golpe de Dios, llevé la mano,  
con gesto doloroso, hacia la abierta brecha.  
Mas nunca, aunque doliéndole, la tierra le desecha  
al sembrado, la herida donde encerrar el grano.

¡Oh Sembrador del ansia; oh Sembrador de anhelo,  
que nos duele y es dulce, que adolece y nos cura!  
Aquí tenéis, en haza de horizontes, mi suelo

para la vid hermosa, para la espiga pura.  
El surco es como un árbol donde tender el vuelo,  
con ramas infinitas, doliéndose de altura.

Evidentemente, “un soneto perfecto, manifiesta Nicolas Boileau, vale mucho más que cualquier poema”, y en el anterior soneto tenemos este magnífico trabajo de Blas de Otero. Ciertamente, un soneto perfecto, pues es impecable tanto en su forma como en su fondo.

En cuanto al segundo estadio de la vida de nuestro poeta, el más oscuro y lacerante y ansioso, transcribo el soneto “Hombre” incluido en el libro “Ángel fieramente humano”:

Luchando, cuerpo a cuerpo, con la muerte,  
al borde del abismo, estoy clamando  
a Dios. Y su silencio, retumbando,  
ahoga mi voz en el vacío inerte.

Oh Dios. Si he de morir, quiero tenerte  
despierto. Y, noche a noche, no sé cuándo  
oirás mi voz. Oh Dios. Estoy hablando  
solo. Arañando sombras para verte.

Alzo la mano, y tú me la cercenas.  
Abro los ojos: me los sajas vivos.  
Sed tengo, y sal se vuelven tus arenas.

Esto es ser hombre: horror a manos llenas.  
Ser -y no ser- eternos, fugitivos.  
¡Ángel con grandes alas de cadenas!

Genial soneto. El elogio mayor de Blas de Otero a estos poemas se encuentra, sin duda, en el soneto titulado “Su íntimo secreto”. En él, el poeta bilbaíno nos dice:

El soneto es el rey de los decires.  
Hermoso como un príncipe encantado,  
con una banda azul, cuadriculado  
para que dentro de él ardas, delires.

Es preciso que bogues raudo y gires  
entre sus olas y su muelle alzado:  
quede tu pensamiento destrozado  
cuando te lances de cabeza y vires.

Yo tengo en cada mano un buen soneto,  
como dos remos de marfil y oro.  
Yo conozco su íntimo secreto.

Es un silencio pronunciado a coro  
por un labio desnudo, blanco, inquieto  
y otro labio sereno, abril, sonoro.

Pero retornemos a la trayectoria poética de Blas de Otero. En su tercera etapa, nos hallamos con uno de los sonetos más desconocidos y más singular de dicho poeta. Me refiero al que tituló “Crónica de una juventud” en homenaje a Vicente Aleixandre. Soneto incluido en el libro “Que trata de España”:

Pasó sin darme cuenta. Como un viento  
en la noche. (Y yo seguí dormido.)  
Oh grave juventud. (Tan grave ha sido,  
que murió antes de su nacimiento.)

¿Quién dirá que te vio, y en qué momento  
en campo de batalla convertido  
el íbero solar? ¡Ay!, en el nido  
de antaño oí silbar  
las balas. (Y ordené el fusilamiento

de mis años sumisos.) Desperté  
tarde. Me lavé (el alma); en fin, bajé  
a la calle. (Llevaba un ataúd

al hombro. Lo arrojé.) Me junté al hombre,  
y abrí de par en par la vida, en nombre  
de la imperecedera juventud.

Otro de los sonetos incluidos en “Que trata de España” es el titulado “Vámonos al campo”. Como se puede comprobar, también es un soneto a gusto del poeta y de una belleza sublime en todos sus aspectos literarios:

Señor Don Quijote, divino chalado,  
hermano mayor de mis ilusiones,  
sosiega el revuelo de tus sinrazones  
y, serenamente, siéntate a mi lado.  
Señor Don Quijote nos han derribado  
y vapuleado como a dos histriones.  
A ver, caballero, si te las compones  
y das vueltas al dado.  
Debajo del cielo de tu idealismo,  
la tierra de arada de mi realismo.  
Siéntate a mi lado, señor Don Quijote.  
Junto al pozo amargo de la soledad,  
la fronda de la solidaridad.  
Sigue a Sancho Pueblo, señor Don Quijote.

El título del siguiente soneto, “Historias fingidas y verdaderas”, dio lugar al libro, ya referido, al que su autor le puso el mismo nombre que lleva este poema:

Estas historias que se acercan tanto  
a la verdad, son puro fingimiento:  
no ostentan otro firme fundamento  
que la verdad que veo y toco en cuanto  
escribo y finjo que soñé: vi tanto,  
tanta realidad se llevó el viento,  
que imaginé ya fútil aspaviento  
vida, sueño, verdad, historia, espanto.  
Nací en España, y en España apenas  
engendra la razón sino hórreos sueños  
y lo que existe, existe a duras penas.

Tal fue la historia de mi vida: imagen  
real y semejanza de los sueños  
de mi patria. Compruébenlo y barajen.

De ya mencionado libro “Historias fingidas y verdaderas” son estos dos poemas en prosa poética, el único de estas características que escribió el poeta de Bilbao.

## COLLIOURE

Ocurrió en el Pirineo oriental, frente al mediterráneo. Una lenta pena latía en el fondo: nuestro más noble, nuestro más querido poeta quedó allí, serenamente fiel hasta su final. Pero nadie quiere remover ni avivar otro triste tiempo de nuestra patria. Nadie, y menos que nadie las nuevas vidas que desde entonces fueron pujando. Ninguno de ellos vuelve la cabeza hacia el hacha y el tajo. Todos miran, desean, exigen, el retoñar de un tronco único. Abierto al aire de una justicia ineludible. Como lo soñó siempre don Antonio Machado.

## MUSEO DEL PRADO

La mano en el pecho del *Caballero*. La camisa de los *Fusilamientos*. Dos cosas difíciles de soportar sin dar un grito. El grito de libertad que iza los brazos, o el grito de la lechuza que cruza la noche. Ritmo preciso de *Las Hilanderas*. Luz casi humana. El pañuelo, el brazo cercano, la espalda apenas. No hay grito que valga, ni silencio que colme. Podré acercarme al Greco; conversar con Goya; estar sólo con Velázquez.

Por último, llegamos al final del camino literario de Blas de Otero. El soneto “Invasión” lo agregó el poeta a la Antología “Todos mis sonetos”:

Maravilloso mar el de la muerte.  
Tocar el fondo, al fin, tocar el fondo.  
No hender las olas en que hoy me escondo,  
sino hacer pie pisando, ahondando fuerte.

Entro en el centro de la sombra inerte,  
y, desde allí, retorno al aire, rondo  
la luz, revivo y viro en el más hondo  
maravilloso mar: el de la muerte.

Muertos del mundo: uníos, emerged  
entre sangre y cadenas; renaced  
de las revoluciones invencidas.

Renaceré yo, mar, en las arenas  
de Playa Larga, rotas las cadenas  
de las olas que invaden nuestras vidas.

Del libro “Hojas de Madrid con La Galerna”, del que ya hice alusión en un párrafo anterior de este texto, y una de las obras de Blas de Otero con más poemas son los tres sonetos siguientes. El primero de ellos lo tituló “Vieja Historia”:

Había un albañil enjalbegado.  
Un torrente de luna transparente.  
Ladrillo tras ladrillo, lentamente,  
el edificio izó su ramo alzado.  
El albañil pensó pondré el tejado,  
cuatro ventanas y una luz enfrente.  
La plaza se llenó de turbia gente,  
el radiante albañil fue masacrado.  
Las ventanas quemaban como soles.  
El ramo se escurría por el suelo.  
Los ladrillos temblaban y plañían.

Es una vieja historia de españoles,  
conquistadores de un vacío cielo,  
mientras los campos áridos ardían.

El segundo, “Compre o le mato”:

Hay una casa y un anuncio enfrente.  
La fachada es azul y giratoria.  
las letras andan sueltas por la historia,  
más bien loca y cruel, del siglo XX.

Los transeúntes tropiezan de repente  
igual que un muerto sin pena ni gloria.  
Periódicos, gasoil, inflamatoria  
atmósfera del diablo decadente.

Un niño sale de la casa. Mira  
el anuncio falaz. No entiende, estira  
el cuello y llora largamente y chilla.

Los hombres pasan con el gas al cuello.  
El mundo es horroroso, pero bello  
como un *slogan* en letra amarilla.

Y el tercero, “Con la espalda”:

El mundo es una inicua maravilla:  
hay árboles montañas ríos valles  
declinando hacia el sur plazuelas calles  
pistas con largas cintas amarillas.

Hay guerras paracaídas en sombrilla  
misiles tanques y, sin más detalles,

el hombre (¿el hombre? mejor que te calles)  
torturas y tiranos y guerrillas.

Eso he visto: esto escribo. Letra a letra  
di testimonio. Mi palabra incide  
tal una bella bala que penetra.

¿El hombre? El hombre calla grita toca  
la pared con la espalda duda pide  
libertad paz.

Y le rompen la boca.

Concluyo este trabajo, transcribiendo uno de los últimos poemas, sumamente bello, que creó el poeta bilbaíno antes de su fallecimiento. Blas le puso por título “Penúltima palabra”. Como se puede comprobar está escrito en cuartetos. Los dos primeros versos de cada estrofa son eneasílabos y los dos últimos, endecasílabos:

Dentro de poco moriré.  
El zafarrancho de mi vida  
toca a su fin. El alma está partida,  
y el cuerpo a punto de partir. Lo sé.  
Amé la vida, sin embargo.  
Bien sabes tú que la amé mucho.  
Aunque me expulsen de la vida, lucho  
aún. Ancho el amor y el dolor largo.  
Veo los ríos, me conmueven.  
Contemplo un árbol, quedo absorto.  
El mar inmenso me parece corto  
de luces frente a muertos que se mueven.  
He caminado junto al hombre.  
Participé sus arduas luchas.  
Muchos han sido los fracasos; muchas  
más las conquistas que no tienen nombre.  
Dentro de poco moriré.  
Aquí está todo mi equipaje.  
Cuatro libros, dos lápices, un traje  
y un ayer hecho polvo que aventé.  
Esto fue todo. No me quejo.  
Sé que he vivido intensamente.  
(Demasiado intensamente.) Enfrente  
está el futuro: es todo lo que os dejo.